



**RUTA HISTÓRICA: Anécdotas de
Doña Josefina Castellón de Correa**
Ulises Martínez y Citlalli Peña Dueñas

Por: Ulises Martínez y Citlalli Peña Dueñas

“La historia no es mecánica porque los hombres son libres para transformarla.”

(E. Sábató)

“No saber lo que ha sucedido antes de nosotros, es como ser incesantemente niños.”

(Cicerón)

Acotación: A qué nos referimos con ‘Ruta Histórica’

Por: Ana Cecilia Espinosa.

En mayo del 2013, con el propósito desarrollar en los jóvenes habilidades para recuperar y acercarse a la historia oral de la localidad, generar vínculos entre estudiante, institución y comunidad, así como promover los valores transdisciplinarios, se invitó a la comunidad universitaria del CEUArkos a formar parte del proyecto ‘Ruta Histórica’ el cual convocó al alumnado para crear un nuevo anecdotario local de la zona en donde se encuentra la Universidad: Colonia Emiliano Zapata. La consigna era salir a las calles de la zona cercana al CEUARKOS, tocar a las puertas de los vecinos y encontrar las historias locales. Las propuestas podían basarse en: anécdota, personaje o lugar. Presentamos en este número uno de los trabajos ganadores.

¹ Ulises Martínez y Citlalli Peña Dueñas, son egresados de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación y la licenciatura en Derecho, respectivamente, del Centro de Estudios Universitarios Arkos. Participaron en el proyecto ‘Ruta Histórica’ promovido por el CEUArkos, su trabajo fue seleccionado como uno de los ganadores.



Ana Cecilia Espinosa, Carlos Gerard Guzmán, Martín Puebla Ontiveros, Luis Reyes Brambila y Eduardo Espinosa Herrera en la entrega del reconocimiento a Ulises Martínez y Citlalli Peña.

Anécdotas de Doña Josefina Castellón de Correa

Por: Ulises Martínez y Citlalli Peña.

Doña Chepina

Bajo un sol radiante, caminando y sintiendo el calor primaveral del trópico, con esa brisa característica que de alguna manera es apacible, caminábamos por la calle Aquiles Serdán, de la colonia Emiliano Zapata, decididos a entrar a una casita en donde venden piñatas.

Dentro había muchas coloridas piñatas colgadas del techo. Ahí mismo se encontraba una señora de aproximadamente 40 años de edad. Limpiaba y ordenaba el montón de trozos de papel china, periódico, jarrones de barro; y acompañada de la música de su radio a un alto volumen, a todo pulmón cantaba.

Al tocar la puerta, interrumpimos sus actividades. “Buenas tardes, anda muy alegre” saludamos. “Buenas tardes muchachos, aquí andamos alegres y trabajando, díganme en

qué les sirvo”. Entonces comentamos sobre nuestro pequeño trabajo de recolecta de anécdotas y sobre esto nos respondió: “¿Saben quién les puede contar mejor y más bonito? Doña Chepina, la señora de aquí a dos casas” entusiasta y con una cálida amabilidad nos mandó a esa casita vecina.

Al llegar, nos encontramos con una mujer anciana, de cabellos blancos, una tez clara con muestras de exposición al sol, ese color “tostadito” que se obtiene. Nos recibió con gran amabilidad y extraña familiaridad (tal vez debido a su larga edad). Comenzó a platicarnos mil cosas con emoción y con una memoria que es digna de reconocimiento, ya que puntualizaba fechas, horas, nombres y direcciones con gran precisión.

Josefina Castellón de Correa nació el 21 de septiembre de 1929 aquí en Puerto Vallarta. De una familia numerosa, ya que su madre tuvo 8 hijos, de los cuales 5 fueron nacidos en El Tuito y los 3 restantes (incluyendo a Chepina) en Vallarta. “Después de un bronquitis, un dengue, dos embolias y un rota virus aquí sigo dándole gracias a Dios. Porque yo ya soy la única que queda” nos dice con una voz quebrada y sus ojos cristalizados.

Tiene 64 años elaborando piñatas, coronas y flores de papel china. Debido a esto se le ha homenajeado en diversas ocasiones. “¿Saben dónde está el puente colgante, aquí adelantito? ¡Ah! Pues ahí me celebraron cuando cumplí 50 años de mi trabajo” Magda Barrón (amiga de ella) la llevó al lugar, y viendo el lugar Chepina y sus compañeras se quedaron sorprendidas por los ramos de flores, los bocadillos y bebidas de las mesas, simulando que habría un evento. “Y ya llegaron los diligentes, los coordinares del DIF, los de la presidencia, el presidente, la delegada, la tesorera y todo: “Me hace el favor

de ponerse de pie Josefina Castellón de Correa” – suspira– y ya me paré yo, verdad y le dije:” Yo no he hecho nada”. Yo me defendí y un aplauso y fotos, muchas fotos”.

Doña Josefina aprendió a hacer piñatas porque le ayudaba a una señora en sus deberes, hasta que decidió independizarse, nos contó que antes las hacían con aguja e hilo y le ponían zacate para ‘macizarlas’, como dice ella.

Anécdota: Después de los relámpagos

Ya adentrados en la plática con Doña Chepina, nos contó que su madre era muy católica y en una ocasión fueron a un rosario con motivo de ofrecer flores en mayo.

En esos tiempos había una sola planta de luz, la de Gilo González, y a ese mes primaveral, el Puerto Vallarta de aquellos años lo abatía con grandes lluvias. “Caían unos tormentones para los primeros días, entonces el rosario era a las 8 de la noche y empezó a serenar fuerte, fuerte, vivíamos allá arriba en el cerro, en la calle Zaragoza número 20, y que se deja venir la lluvia fuerte, fuerte, con unos tormentones y unos truenos pero TRUENOS ¡y apágase la luz!”. Ya que era la única planta de luz en Vallarta, el pequeño pueblito de aquellos años quedó cobijado por las mantas oscuras de la noche, siendo rasgadas únicamente por aquellas luces relampagueantes en el cielo. Durante el estruendo Josefina, con gran miedo, empezó a correr hacia la dirección contraria a la que iban, acompañada de su hermana que repetidamente le decía que no temiera. “Entonces en vez de correr pa’ arriba, corrí pa’ abajo, para la escuela 15 de mayo, y siempre fui muy chillona, entonces mi hermana Elena, que en paz descanse, me decía: “Vente tonta no hay nada, no pasa nada, ahorita nos vamos” y yo le decía: “no, yo tengo miedo (con esa voz quebrantada) no, yo tengo

mucho miedo no veo nada". Entonces me dijo: "vente yo te voy a dar la mano".

La calle por la que tomaron camino tenía el sendero en forma de caracol, en el camino había una mata de anono y una mata de paraíso, de pronto se acercó hacia ellas una mujer para preguntar qué había pasado. *"Una señora pero preciosa, con una vestimenta preciosa, un vestido blanco y azul. Se nos acercó y me dijo: "Mijita no llores, no tengas miedo ¿de dónde vienes? Vienes de la iglesia ¿verdad?". "Vengo del rosario", le dije. "No llores" me dijo "ahorita va a venir tu mamá a encontrarlas". Antes que paraguas ni que nada, entonces la señora sacó una toalla grande para Elena y una toalla grande para mí, y nos tapó. "No te preocupes", me decía la señora. Entonces con una mano agarró a Elena y con otra mano a mí y empezamos a caminar"*

Después de haberse encontrado a la señora y acompañarlas por el camino, Josefina y Elena vieron a su mamá y apresuradas se dirigieron hacia ella: *"...venía caminando con una cachimba y dos toallas y nos dijo "¿dónde andaban? ¿y esas toallas que traen?, ¿quién se las dio?" y no más cuando volteamos y quisimos ver ...alma mía, se desapareció la señora. ¿Quién era? ...Yo creo en la santísima virgen, porque tenía su vestido blanco y su manto azul y bonita, bonita, trezuda, trezuda."*

Anécdota: Instante en el Aire

"¿Ustedes saben por qué se llama la playa de Los Muertos?" Nos dice Doña Chepina, con una cara de asombro y como si en sus ojos se reflejara ese misterio que nos inunda y obliga a responder: -- con una rapidez que refleja nuestra voracidad. Efectivamente, antes, cerca de ahí, con más precisión donde está hoy la plaza y la escuela Lázaro Cárdenas, era un camposanto. Pero lo que nos intrigaba no era eso, si no lo que había sucedido en la playa y conocer

la historia que Doña Chepina estaba por contarnos (aunque sabemos que existen varias leyendas que buscan explicar porque a la playa se le dio el nombre de 'Los muertos').

Según Doña Chepina Gustavo Ruelas era el coordinador del campo de aviación que existía cerca del camposanto. En aquel entonces para ir a Mascota, Talpa y otros lugares, se utilizaban las avionetas para llegar más rápido.

"Eran como las 10 cuando se fue el avión, el primer aviador se llamaba Arturo Fierro, vi que el avión se levantó, pero ielevado, elevado! y le dije a mi mamá: "oí, mamá, qué feo está haciendo el avión y ¡traz traz! se oía ¡pero fuerte! y luego ¡CLAN! Se clavó ahí en los puros muertos. "Ya se mató el avión", le dije a mi mamá, por aquí por mi calle pasó volando. Y hervía el agua de mar, ¡hervía! "Ayuden a los que están caídos, levántenlos" gritaba Gustavo Ruelas..."